

el número de los que entraron en Hebrón, y eran trescientos y treinta y un mil novecientos veinte y dos, toda gente de guerra, sin seis mil y ochocientos varones fortísimos de la Tribu de Judá (a). Volvieronle á ungir, y le aclamaron unánimes Rey, después que juró David de gobernar según las leyes antiguas de Israel, y las promulgadas en el Deuteronomio. Jura el vasallo fidelidad y obediencia: el Rey justicia y observancia de las leyes: la obligación es igual, el poder la deroga, pero es en ese caso tirano el Príncipe. Quáles son las leyes que puede por sí derogar, es cuestión peligrosa y prolixa. Yo creo, que de las fundamentales del Reyno, ninguna, sin los pueblos. Fueros puede quitar por castigo, no Leyes. Aquellos son privilegio, que le puede desmerecer el delito: estas son norma y regla para el gobierno.

Siete años y tres meses reynó David en Hebrón (b), cinco duró la guerra civil, y á los treinta de su edad se corona Rey de toda la casa de Jacob (c). Su primera empresa es el Alcazar de Sion,

(a) Samuel *cap.* 5. *v.* 3. (b) *Ibidem.* *v.* 4. *v.* 5. (c) *Ibid.* *v.* 7.
(d) *Ibidem.* *v.* 6. (e) *Ibid.*

que poseían Jebuseos. Pasa la Corte á Jerusalén, por la comodidad del sitio del Castillo. Resistense los que le presidiaban, y le dicen á David (d): "No entrarás en él, si no quitas los cojos y ciegos, que te dicen, que no has de entrar." Empeña mas al Rey la jactancia de los Jebuseos, y planta el sitio. Esta respuesta tan obscura ha dado que discurrir á los Expositores. Algunos juzgan, que estos cojos y ciegos eran unas estatuas así defectuosas, puestas en la muralla; como decir, que era tan fuerte Sion, que le podían las estatuas defender.

Los Rabinos creen (e), que eran imágenes de dos Patriarcas, Isaac ciego, y Jacob cojo, para acordar á los Israelitas la confederación, que con ellos había hecho Abimelech, abuelo de los Jebuseos. Otros dicen, que eran sus Dioses Tutelares plantados en el muro, para obligarlos á su defensa. Cornelio entiende este texto literalmente, que eran hombres cojos y ciegos puestos en las fortificaciones del Castillo para irrisión de David.

De

De esta opinión son el Abulense, Procopio, Serario, Josepho y Theodoreto (a). Algunos Hebreos citados de S. Gerónimo entienden que era una jocosa retorsión contra David, porque llamaba á los Jebuseos ciegos y cojos.

No desalentando por la dificultad de la empresa el Rey, ofrece un gran premio y hacer Príncipe al primero, que subiendo el muro, tocase el techo de una casa ó los aleros de él. Aplican los Hebreos las escalas, encendió los ánimos la misma dificultad ó la esperanza del premio, y defendese valerosamente el Presidio. Peleaba con su presencia y su espada Joab. Estaba en desgracia del Rey por el homicidio de Abner, y para volver á ella, ó por la ambición del Principado, trepa por incendios, muertes y precipicios, y sube el primero el muro. Expugnase el fortísimo Alcazar de Sion, hacela David su Corte, y cumple á Joab la palabra (b). Creale Príncipe el mas esclarecido de Israel, venciendo la justicia en la presente circunstancia, y la Real palabra, al odio que tenía á Joab, tan reservado, que nunca le perdonó el delito, hasta que

llegó la oportunidad del castigo. Puede disculpar á David lo preciso de ofrecer este premio la inconsideración de ofrecerle, porque debía recelar cayese sobre el conocido y arriesgado valor de Joab, hombre de elevado espíritu y de sublimes ideas, á cuyo poder añadió muchas circunstancias de autoridad este suceso, tanto, que edificando David á Jerusalén, desde Mello, hasta todo el giro, lo demás de la Ciudad lo edificó Joab, y se llamó la Ciudad de David, porque tuvo después la Corte en ella (c). Diatola mas, pues siendo Mello un valle muy ancho y profundo, que dividia la Ciudad del Alcazar, según la opinión de Josepho, Sanchez y Adricomio, en este valle, en giro de la fortaleza, edificó David otra Ciudad, que ya se unía con la antigua Jebus, que es Jerusalén. Este valle, dice Josepho, que en su tiempo se llamaba Hyropeon.

Las hazañas dilatan el nombre á los Reyes, y ya llevado en hombros de la fama el de David, le envían á cumplimentar de la victoria muchos Príncipes, entre ellos

P4

Hi-

(a) Samuel *cap.* 5. *v.* 8. (b) Paral. *c.* 10. *v.* 6. (c) *Ibid.* *c.* 11. *v.* 7. 8.

Hirán, Rey de Tyro, el qual envió en gran número Artifices y maderos preciosos, para edificar á David un Palacio (a). Aquí en Jerusalén tomó el Rey mas mugeres de las que tenia, y le nacieron nuevos hijos. Tanto número de mugeres en un Rey Santo, ó era amor á la posteridad, ó desenfrenar en lo vario la sensualidad, y el apetito, que mas vivo en la permission de la poligamia, le relaxaba la rienda.

Temiendo los Philisteos el gran poder de David, resuelven mover la guerra, antes que fuese mayor, y júntanse en el Valle de Raphaim, cerca de Jerusalén. David entra en su presidio, y consulta á Dios, si ha de salir contra los Gentiles (b). En esta sazón compuso el segundo Psalmo, donde á la letra declara la conspiración de los Philisteos (c). Responde, *que salga, que ha de entregarlos en su mano* (d). Baxa el Rey con su Ejército á Baal Pharasim, y vence. Tan sin orden se retiraron los enemigos, que se dexaron en el campo sus Idolos ó Penates, los quales mandó el Rey quemar. Vuelve otra vez á jun-

tar su Ejército el Philisteo, y llega hasta el mismo Valle de Raphaim. Acude segunda vez al Divino Oráculo David, y fue la respuesta (e): "Que no se les saliese al encuentro, sino que por las espaldas rodease á los perales para atacarlos; y que quando oyese en la extremidad de los árboles un ruido, como que sonaba sobre las hojas, acometiese, porque ya precedía el Señor destrozando los Philisteos." No parece que necesitaba Dios de tan regular disposicion, ni de ardid de atacar por las espaldas, si queria dar la victoria, porque si un Angel ó un Ejército de ellos, habian de pelear por David, el mismo poder tendrian cara á cara; pero queria que pareciese accion y pericia de David, para engrandecer su nombre y exaltarle, usando de militares artes y estratagemas. Tanto amaba Dios al Rey, que gustaba se le atribuyese todo el triunfo, enseñándole tambien á obrar, segun la natural providencia, aun quando tenia seguro el éxito. Asaltados los Philisteos por donde no es-

(a) Samuel c. 5. v. 11. 13. 14. 15. (b) Ibid. v. 18. (c) Ibid. v. 19. (d) Ibid. v. 20. 21. (e) Ibid. v. 22. 23. 24. 25.

esperaban, perdieron segunda batalla, y los persiguió el Israelita desde Gabaa hasta Gezer, que eran por esa parte los terminos de su Imperio.

Algunos Expositores y Hebreos, citados de S. Gerónimo, dicen, que en los perales donde asaltó David, era el lugar mas inexpugnable y el quartel mas fuerte, porque alli tenian sus ídolos los Gentiles, y que para mostrar Dios lo vano del poder de los que tenian por Dioses, mandó se empezase la guerra y el triunfo donde mas fundada tenia su seguridad el Philisteo, con el patrocinio de sus infames idolillos, de los quales hizo burla, entregandolos á las llamas el religiosísimo Rey.

Congregados los Principes y varones mas graves de las Tribus, determina David traer el Arca desde Cariathiarim á Sion (a): elige treinta mil, y acompañabale el pueblo: ponen los Levitas el Arca en un carro nuevo, con grave ignorancia del Rito, porque debia ser llevada en hombros de los Levitas. Sacabanla de casa de Aminadab, y sus dos hijos Oza y

Ahio guiaban el carro: mas lozano uno de los bueyes, torció ácia una parte, y creyendo Oza, con poca fé, que el Arca caeria, aplica la mano á sustentarla, cometiendo un sacrilegio, porque no era licito tocar el Arca mas que á los Sacerdotes. Mata Dios á Oza, y dáse un público castigo al que parecia acto de religion: tan mal juzgamos los hombres. Temeroso David de este hecho, dexa el Arca en casa de Obededon, á la qual llenó Dios de prosperidades por la reverencia y humildad con que dió lugar á cosa tan sagrada. Este exemplo movió al Rey á conducirla á Sion, y con siete carros de música en distintos instrumentos, y muchas cuadrillas de danzantes, que baylaban con David ante el Arca, en hombres de Levitas (enmendando el error), la colocó en Sion en el nuevo Tabernáculo. Cantabanse Psalmos que habia compuesto; de esos es el nono y el quarenta y cinco: cantaban tambien un Epinicio, que es como cancion triunfal, y de ella son los Psalmos sexto

(a) Samuel c. 6. v. 1. Sc.

to y oncenos. Quando la colocó dixo el Salmo veinte y ocho; y quando nombró y constituyó Levitas que cantasen delante del Arca, les dió los Psalmos ciento y quatro, y quarenta y cinco, con otros muchos.

Esta fue de las mas célebres y lucidas funciones de Israel: executóla el Rey con la mayor pompa; y por humildad, deponiendo las vestiduras Reales, ceñido como Levita del ephod de lienzo, saltaba con todas sus fuerzas ante el Arca, de género, que viendole Michól por una ventana, despreció interiormente á David, y le reprehendió la que juzgó indecencia, quando le salió al encuentro en su casa: *Qué bien parecia (le dixo irónicamente) (a), y qué glorioso el Rey de Israel, desnudándose en presencia de las esclavas de sus subditos, como un hombre vil! Ante el Señor (la respondió David), que me prefirió á tu padre, y me hizo Rey de Israel, me humillaré mas, y me haré mas vil de lo que has visto, y pareceré mas glorioso.* Esta soberbia de Michól castigó Dios con perpetua esterilidad; prosperando la

humildad de David. Aprendan aqui los Principes la veneracion á lo sagrado, y á deponer muchas prerogativas de su soberanía ante Dios. No se olvidó David que era Rey, quando baylaba como uno de los del pueblo; pero sacrificaba las pompas de su dignidad al culto. Porque era Rey, no lo queria parecer, vulgarizándole su humildad, en obsequio del que es igualmente dueño de los Reyes, como de los demás, y prestando adoracion con el modo mas claro, público y expresivo al Rey, que depone y exalta Reyes, abatiendo, en accion de gracias, la soberanía. Estos primores no entendia Michól, ni otro los entendia tanto como David.

Constituyó en el Tabernáculo los Oficios para el culto divino, y dió los empleos con la mayor justicia distributiva; pero pareciéndole que el Arca estaba indecente en un pavellon cubierto de pieles, quiso fabricar un Templo para ella. Comunicólo al Profeta Nathán, que se lo aprobaba; pero Dios aquella noche, hablando al Profeta,

(a) Sam. cap. 6. v. 20. 21. 22.

le dixo: *Ordenáse á David desistiese de esta idea, que estaba reservada á un hijo suyo (a).*

Nathán era uno de los Consejeros de David, á quien (dice Eusebio) no permitió Dios edificase el Templo, porque era con tanta vertida sangre irregular: esto dice á la letra el texto del Paralipomenon. El zelo le hacia cometer un error, en premio del qual, aunque no consultó con Dios, le iluminó para el acierto. Asi lo entienden S. Epiphonio y Dorotheo en la Vida de los Prophetas. Tambien erraba Nathán, aprobando el designio de David, porque juzgaba segun la prudencia humana; y no están los Santos y los Prophetas siempre iluminados. No entendian David y Nathán la pureza que era menester para consagrar á Dios un Templo; y aunque no se lee, que haya vertido David injustamente sangre humana, mancha ésta tanto las manos, que eran horrorosas á los ojos de Dios para instrumentos de lo sagrado. Usurpa la regalía de Dios quien quita una vida ó derrama el tesoro de ella,

que es la sangre; y aunque, en muchas ocasiones es permitido, queda el instrumento, si no culpado, con menor pureza para lo sacro. Este es un claro aviso para los Principes y Jueces á quienes dió el Señor poder sobre la vida humana, que tanto aprecia, para que contra ésta no obre el humano albedrío, sino la justicia, que es Dios, que por ella explica su voluntad.

Gran bendicion oyó David en lo que le dixo Nathán, que *seria Dios padre de su hijo (b).* La letra se verificó en Salomón; pero Dios hablaba de Christo, que descenderia de David, el qual entrando solo al Tabernáculo, hizo una larga y elegante oracion á Dios en accion de gracias.

Despues de esto tuvo el Rey tantas y tan señaladas victorias, que dice el texto, *que se construyó un gran nombre:* Los Principes solo le tienen en las glorias que adquieren. Quitó el freno de Israel y el escudo de la libertad á los Philisteos, tomándoles á Geth, Ciudad frontera de su dominio: venció los Moabitas, haciéndolos

(a) Samuel cap. 7. v. 13. (b) Ibidem v. 14.

los tributarios, y demoliendo sus fortalezas, dicen Lyrá y Cayetano: triunfó de Aderecer, Rey de Soba: hizo prisioneros veinte mil infantes, y mil y setecientos caballos, desjarretando quantos bueyes tiraban sus carros, y desbaratando las auxiliares armas de Siria, á la qual rindió á dura contribucion. Lograron los Israelitas largo botin de Bete y Beroth, Ciudades de Aderecer, de donde sacó cantidad inmensa de cobre, pero todo el oro y la plata la dedicó al Tabernáculo. Puso presidio en Siria y en Idumea; y aunque dilató tanto los términos de su Imperio, no cabia en él su fama. Esto hacia Dios por David.

Era su Capitan General Joab, su Coronista Josaphat, hijo de Abiud (a); Sadoc y Achimelech eran Sumos Sacerdotes. Dispensó Dios la ley de que fuese uno: ambos eran de la estirpe de Aaron: era el Secretario Sarays, y el Capitan de sus Guardias Banayas, hijo de Joyada. Llamabanse estos *Cerethos* y *Pheletos*, Compañías que guardaban la Persona Real, compuestas de los mas leales y esforzados Is-

raelitas. Tenia entonces Amón, primogénito de David, quince años, segun Saliano, y todos sus hijos eran Principes en el Palacio. *Sacerdotes* los llama la Escritura, que por la figura *Cathacresis* es lo mismo que Principes; el Chaldeo lee *Magnates*.

Cuidadoso David de si quedaba alguno de la estirpe de Saúl, para ser con él generoso, porque habia sido su enemigo, Siba, uno de los criados de Saúl, le dixo que quedaba Miphiboseth, hijo de Jonatás (b), pero cojo, porque siendo de cinco años, y llevandole su ama á esconderle, quando murió el Rey, cayó el niño con la confusion de la fuga, y se lastimó tan gravemente en ambos pies, que andaba con muletas. Teniale en su casa desconocido Machir, hijo de Amiel, en Lodábar, y le mandó David traer á su presencia. Era ya mozo de veinte años, y tenia un hijo llamado Micha: "No temas "(dixo), que seré contigo "benéfico por tu padre Jonatás: comerás siempre á "mi mesa, y te restituiré todos los bienes que "tenia Saúl antes de reynar."

(a) Samuel *cap.* 8. *v.* 3. 4. 5. *Ec.* (b) *Ibid.* *c.* 9. *v.* 1.

"nar." Dióle gracias con mucha humildad Miphiboseth, y hizo David Curador de estos bienes y Administrador á Siba.

A las cenizas de Jonatás ama todavía David, exemplo del mas fino y verdadero amigo. Este nombre tan usual se halla mas frecuente en la lengua, que en el ánimo, porque desde que se ha hecho cumplimiento de esta expresion, se ve repetida, pero no observada. Tener muchos amigos es facil, uno es difícil: lo primero lo puede conseguir el modo, lo segundo es felicidad, que acontece á pocos; porque tiene la amistad leyes tan estrechas y rigurosas, que raros las observan. Amistad es reciproco amor, con todas las circunstancias de perfecto: la de David permanecia, porque fue: residia este afecto ahora en la memoria, no en la voluntad, porque le faltaba objeto. Daba tambien señas de agradecido á los beneficios de Jonatás con mas primor, porque habiendo aquel muerto, no era satisfacer por vanidad, sino por virtud. En muchos es soberbia recompensar los beneficios, por no quedar

á deber; pero siempre es loable. Pagar es obligacion; y aunque no podia recibir Jonatás, vivia en su hijo, que le dexó Dios tan pobre, para castigo de la casa de Saúl, y para dar ocasion de ser tan generoso David.

Agradecido el Rey á los favores que habia debido á Naas, Rey Ammonita, muerto éste, envia á complimentar á Hannón su hijo, condoliendose de la muerte del padre (a). El texto no expresa en qué habia favorecido Naas á David; pero por antigua tradicion, dice San Gerónimo, se creia entre los Hebreos haberle dado refugio quando huyó de Achís la primera vez. Ningun beneficio olvida la nobleza del ánimo; por eso es tan heróyco agradecer, porque es confesar la deuda. El ingrato es las mas veces soberbio, no paga, por no acordarse que debió, sin reparar, que no pagando, debe mas. La sutileza de los Ministros y Cortesanos de Hannón creyó espías los Embaxadores de David: mandales raer la mitad de la barba y rasgar sus vestiduras hasta los mus-

(a) Samuel *c.* 10. *v.* 3. 4. (b) *Ibid.*

muslos: despidelos con tan vil oprobio, que no se atrevían, avergonzados, á volver á Jerusalem. Noticioso David del caso, mandó se quedasen en Jericó hasta que les creciese la barba, y determinó tomar justa satisfacción de los Ammonitas, que temerarios en su juicio, llamaron á sí la desgracia que recelaban (a).

Pensar lo peor, es justa cautela: creerlo sin fundamento, es barbaridad del animo. La política mas ingeniosa y mas avisada, aunque procede por lo que presume, no basta la sospecha á la execucion, bien que baste á la reserva. Creyeron mal los Ministros de Hannón, y violando el derecho de las Gentes, buscaron el riesgo que temían. Por eso acusados de su iniquo hecho, tomaron tropas auxiliares á su sueldo de Syro Rohob, y Syro Soba hasta veinte mil Infantes, mil del Rey Maacha, y de Istob doce mil, todos Principes Orientales, enemigos del nombre Hebreo.

Juntó el Rey su Ejército, y envió con él á Joab (b): ya habían salido los Ammonitas, y formando dos cuerpos de tropas; uno gover-

naba Syro, con todos los auxiliares; el otro los Principes de Ammón, para combatir á Joab por la frente y las espaldas, el qual dividió tambien sus fuerzas, hizo dos acampamentos distintos; entregando un Ejército á su hermano Abisai, varon fortisimo, y exhortandole antes de la batalla, ordenó que le socorriese, si le veía vencido; que Joab con sus tropas haría lo propio. Acomete este á Syro con los mas escogidos de Israel, y vence. No tuvo tiempo de lograr esta felicidad Abisai; porque los Ammonitas viendo uno de sus Ejércitos vencido, huyeron con desorden hasta la Capital del Reyno, donde le sirvió de abrigo su muro. Vuelve triunfante á Jerusalem Joab; pero mal escarmentados los Syros, nuevamente pretenden tentar fortuna; llama Aderzer las tropas de allá del rio. Sobach su Capitan General, mandaba el Ejército. Sale con el suyo David, pasa el Jordan, y dase la batalla en Helam, con tanta ventura de Israel, que vuelve á triunfar David. El texto dice: *Que desbarató y mató quarenta mil caballos,*

des-

(a) Sam. c. 10. v. 5. (b) Ibid. v. 6. 7. 8. 9. 10.

destrozó setecientos carros, y que murió Sobach en la refriega, para ser completa la victoria (a). Estaban con un cuerpo de reserva de cincuenta mil hombres los Principes Orientales, y huyeron: despues rogaron con la paz á David, que se la concedió benigno, dando leyes de vencedor en los tributos, no atreviendose mas los Syros á interesarse por Hannón.

Quedó bien vengado del ultrage, y escarmentados los Ammonitas: Dios estaba con David, y la razon de la guerra; sin ésta no podia estar Dios. Nada era mas justo, que vengarse del agravio recibido en sus Embaxadores: el decoro y la honra es el alma de los Imperios: reynar sin ella, es envilecer el Trono: para mantenerla, se han de aventurar los Reynos, han de perderse, ni es demasiado el sacrificio de la vida. Dios, que distinguió tanto de los demas hombres á los Principes, les dió leyes mas estrechas, para que resplandezcan tales: la honra del Principe es inseparable de su soberanía: la obligacion de cuidar de ella crece en los hombres á proporcion de su esfera.

Para afligir mas á los Ammonitas, manda el Rey que sitien á Rabbá, Metropoli y Corte de Hannón, ciudad populosísima y fuerte (b). Esta es la Philadelphia, á quien dió nombre, expugnándola, Ptholomeo, Rey de Egypto, el que mandó traducir la Biblia de Hebreo en Griego por los Setenta.

Habiase quedado David en la Corte, porque ya estaba en el Ejército Joab: esa por la primavera, y levantandose el Rey un dia de dormir la siesta, subió á un astrago, y vió en un baño de un jardin vecino á su casa lavandose una muger muy hermosa, pero poco advertida ó inmodesta, pues se bañaba en parage no exento de la vista. Llamabase Bethsabé, hija de Eliam, y muger de Urías, uno de los mas esforzados Capitanes del Ejército de Israel. No recató David sus ojos de la hermosura, y cayó de la gracia, porque enviandola á llamar, cometió un adulterio, que le pudiera ser de poca satisfacción por lo facil, pues no se lee resistencia alguna de esta muger, que interesada, ó remisa condescendió á la torpe voluntad del

(a) Samuel cap. 10. v. 18. 19. (b) Ibid. c. 11. v. 1.

del Rey, luego que la explicó ciego de aquella hermosura, á quien avivó los colores ser agena, ó haber bebido la vista, quanto debe velar el recato. Las eficacias de la belleza solo se vencen huyendo: los ojos son las puertas por donde le entra al alma la muerte: recogen unas especies, que perseverando en el sentido, como en un espejo, las lee la voluntad grabadas en la memoria. Lo que se representa no visto, obra como incierto, y con golpe vago; lo visto llama la mente á una larga y fixa contemplacion, en que se embeben las potencias.

Nadie puede fiar de sus ojos, si deslizó David, Santo, Propheta, el mas amado y mas favorecido de Dios, que se conocia en Israel: por eso fue el mas ingrato. Cornelio dice, que cayó de confiado. El Abulense, citando á S. Epiphonio, dice que se le reveló á Nathán el peligro de David, que partió luego á remediarle; y que para entretenerle el demonio, le puso ante los ojos un cadáver desnudo, á quien dando sepultura, perdió el tiempo, y que halló ya á David pecador.

Tenia David muchas mugeres, y quantas concubinas elegia su genio y su sensualidad: prohibesele Bethsabé, porque era muger de Urías, y empeñada la voluntad en lo vedado, le derriba al precipicio. La humana altivez subleva la voluntad contra el poder, y lo que moralmente no puede, quiere; porque quanto la permission fastidia, la dificultad empeña. Conoció David su error; pero no se arrepiente todavia, no busca á Dios de corrido, y dexase con permanencia caer en brazos de la desgracia, hasta cometer otro crimen; porque habiendole dicho Bethsabé (quando lo pudo conocer) que de él habia concebido, y que en ausencia de su marido peligraba su honra y su vida, llamó del Exército á Urías, para que tratando aquella noche con su muger, se equivocase infelizmente en la justa permission el delito (a). Pero no habiendo querido ir á dormir á su casa, por fortaleza militar de no buscar el descanso, quando estaba Joab, su Capitan General, en los riesgos de la guerra, ya David, arrastra-

(c) Samuel cap. 11. v. 5. 6. 7. 8. &c. (a)

trado de la cadena de su culpa, se dexa llevar de otra no menos grave. Se eslabonan los delitos, y siendo uno fatal consecuencia de otro, texen un lazo, cuyos nudos con dificultad se rompen. Por eso no le hace horror el homicidio que cometió, mandando á Joab expusiese en lo mas ardiente é inevitable de los peligros á Urías, para que le matasen, como lo executó, por la orden, que en un Real Despacho le entregó el mismo Urías. Perdió infelicé á manos de la tiranía, la honra, la muger y la vida. Este fue el premio de sus fatigas; así recompensan los tiranos; breve tiempo lo fue David; pero lo fue de la casa de un leal, que sacrificó la vida á su obligacion; epilógó en una muchas culpas; porque el primer pecado es contagio de los sentidos, y agravada el alma con la desgracia, no puede sin un auxilio, que no merece, tener vigor para buscar su remedio.

Hizo David quanto pudo para evitar el homicidio, porque le persuadió á Urías fuese á dormir á su casa: y al otro dia, viendo que se habia quedado en el Quartel del Palacio, le convidó á comer

Tom. I.

y le emborrachó, por si los ardientes vapores del vino excitaban á la sensualidad; pero estaba ya Urías destinado victima al sacrificio, y precisó la suerte al Rey á ser su homicida. Esto está en abono de David; mas como estas diligencias nos muestran que obraba advertido, carga la acusacion contra la luz, que no le faltó para conocer la gravedad del pecado. Haciale horror, y le huía. Mas delincuente es despues, porque atropelló con todo lo que rayaba clara la antorcha del conocimiento. Habia mil modos como apartar á Urías, hasta que se desembarazase Bethsabé; pero enamorado de ella, tomó el expediente, que le facilitaba elegirla por muger, ó permitió Dios á David mas pecador, para que pareciendole horrorosa su culpa, la detestase mas presto con la penitencia. Suele la gravedad del pecado dar al alma recio y saludable golpe, que la llama al arrepentimiento: no es buen remedio el que procede del mal; pero es Dios tan piadoso, que hace de los venenos triaca.

Lloró siete dias Bethsabé á su marido. Sin duda era ceremonia: no eran lagrimas de amante, sino de

Q

adul-